

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

20/2017

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Gortázar, Guillermo (ed.), *Bajo el dios Augusto: el oficio de historiador
ante los guardianes parciales de la historia*, Madrid, Unión Editorial,
2017

(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 399-403



Universidad
de Navarra

Gortázar, Guillermo (ed.), *Bajo el dios Augusto: el oficio de historiador ante los guardianes parciales de la historia*, Madrid, Unión Editorial, 2017, 244 pp. ISBN: 978-84-7209-716-2. 16,64€

Los autores. Presentación. Reyes y batallas: del retorno de la historia narrativa y política (*Guillermo Gortázar*). El contemporaneísmo español en la segunda mitad del siglo XX: entre la ciencia y la política (*Antonio Manuel Moral Roncal*). La dorada pátina de la historiografía marxista (*José Manuel Cuenca Toribio*). De la parcialidad de los historiadores españoles (*Alfonso Bullón de Mendoza*). Los guardianes de la historia, presencia, persistencia y retorno. Índice de nombres (*Pedro Carlos González Cuevas*).

Como muchas de las obras en las que intervienen diversos autores, este libro no es fácil de presentar como un todo, porque las diferentes contribuciones al mismo tienen distintos objetivos, un grado de originalidad también diverso y diversos niveles de calidad. Tampoco es fácil tratarlo en pocas palabras, ya que las principales afirmaciones y argumentaciones de los diversos autores no siempre coinciden.

El libro comienza con una breve presentación, debida a Guillermo Gortázar, en la que, además de explicar el título elegido para el libro, se exponen sus pretensiones. Séneca escribió: «bajo el dios Augusto lo que se podía escribir no era aún fuente de peligro, pero sí de problemas». Y escribe Gortázar: «[e]n las primeras etapas del régimen de Franco, escribir historia era más peligroso que en los años 60 y en las décadas siguientes, pero en una y otra época redactar ciertas evidencias y opiniones suscitaba y suscita problemas». Y continúa escribiendo: «la cita de la obra de Séneca (...) sirve de frontispicio para expresar las circunstancias y dificultades de la libertad académica e historiográfica que encuentran muchos historiadores en España ante la firme vigilancia de los guardianes parciales de lo políticamente correcto, sobre todo en historia contemporánea. Que no se le ocurra a un doctorando —sigue diciendo el editor del libro— hacer una investigación de historia que contradiga los lugares comunes de un departamento dominado por los guardianes del sectario espíritu de la Ley de Memoria Histórica. Incluso historiadores consagrados por una dilatada obra y reconocimiento profesional tienen buen cuidado en no molestar con sus publicaciones, con su versión de los hechos, a los ‘gurús’ mediáticos de izquierdas, no sea que caiga sobre ellos la calificación de revisionistas, neoliberales, conservadores, neofranquistas, antidemócratas o reaccionarios. O, lo que es peor aún: el silencio del ostracismo» (p. 13).

Gortázar afirma también que toma el concepto de «guardián de la historia» de Ignacio Peiró y señala después que el origen del libro es una casualidad. En su libro anterior, *El salón de los encuentros*, Gortázar llamó la atención «sobre la influencia de la historiografía política española de izquierdas en la ense-

RECENSIONES

ñanza del bachillerato y de la universidad. Sobre este tema, encontré sendos alegatos de Pedro Carlos González Cuevas y de Alfonso Bullón de Mendoza. En ellos, ambos historiadores hacían un somero repaso sobre numerosos casos y colegas que ejercían de guardianes parciales de la historia. Después de leer varios libros sobre historia de la historiografía reciente, me pareció que se podía redactar un libro con diversas aportaciones de historiadores que tuvieran experiencias y puntos de vista similares a los míos y contrarios a la llamada Memoria Histórica»: esos historiadores serían González Cuevas, Bullón de Mendoza, Cuenca Toribio y Moral Roncal.

El historiador señalado por los puntos de vista propios «del pretendido pensamiento único universitario de izquierdas» es precisamente Ignacio Peiró quien, en un libro de 2013, «identifica y señala con precisión a los profesionales de la historia contemporánea merecedores de toda clase de diatribas» (pp. 15-16). Y cita Gortázar el siguiente párrafo de Peiró: «Eméritos historiadores franquistas refugiados en la Real Academia de la Historia y unos cuantos hispanistas muy veteranos y de reconocida militancia conservadora. A estos se han unido algunos jóvenes “neoliberales” y “neofranquistas”, varios *seniors* desencantados de la socialdemocracia y un puñado de recién incorporados a la profesión deslumbrados por las modas. Todos ellos constituyen la versión española más actualizada del revisionismo que asola la historiografía internacional».

Gortázar concluye su presentación manifestando el propósito de los autores «de no otorgar la razón a los guardianes parciales de la historia con nuestro silencio», esos nuevos guardianes con cuyos puntos de vista «no es de extrañar que haya numerosos manuales y libros escolares de historia que justifiquen gobiernos dictatoriales, o que líderes políticos populistas y de izquierdas, con amplio apoyo parlamentario, hagan protestas en favor de la guillotina de Robespierre o de los crímenes de Lenin»; pero también de no pretender «imponer otra visión parcial de la historia, ni parecer guardianes alternativos. Reivindicar la libertad de cátedra, la capacidad de revisar versiones o interpretaciones, con rigor y con nueva información o documentación, es la esencia del oficio de historiador desde Heródoto. Tenemos la esperanza de que muchos colegas y lectores interesados en la historia contemporánea española encuentren en este libro argumentos más inclinados del lado del rigor, de la verdad y de la libertad que del lado de interpretaciones parciales e idealistas de la II República, de la Guerra Civil y de sus consecuencias» (p. 16).

He citado tan largamente la presentación de este libro porque dice mucho de la posición de sus autores —o, al menos, de su editor— en el conjunto de la profesión histórica de España hoy. Hay otra razón para esta larga cita: en ella —y en sus notas a pie de página— queda claro que al menos tres de sus cinco contribuciones habían sido publicadas ya con mayores o menores diferencias: en concreto, la de Alfonso Bullón de Mendoza, que es una reedición más extensa —muy profesional y muy bien argumentada— de su prólogo al libro de John

RECENSIONES

Vincent, *Introducción a la Historia para gente inteligente* (Madrid, 2013; puede leerse mi reseña del libro en el nº 17/2014 de este mismo anuario); la de José Manuel Cuenca Toribio, que intenta sintetizar en poco más de 20 páginas su libro de 2014 sobre la Iglesia y la cultura española del siglo XX (véase la reseña de Pablo Pérez en *Studia et Documenta*, 8, 2014, 401-423) y el de 2016 sobre la influencia del marxismo en las universidades españolas, también en el pasado siglo (véase mi informe en el nº 18/2016); y, por último, la de Pedro Carlos González Cuevas, que había publicado un largo artículo titulado «El revisionismo histórico y los guardianes de la historia (o ¿Hay que quemar a los historiadores críticos?)» en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, nº 162 (agosto de 2015).

Dicho lo anterior, es de justicia decir unas palabras sobre las tres contribuciones a este libro que son originales —las de Gortázar y Moral Roncal—o no han sido comentadas previamente por mí —la de González Cuevas—. La de Guillermo Gortázar es la más breve (21 páginas) y, a mi juicio, la menos interesante porque «el retorno de la historia narrativa y política» en y fuera de España es asunto muy conocido hoy. Sí hay que hacer notar —ya lo veíamos en la presentación del libro— su muy crítica posición sobre la reciente historiografía española de izquierdas: así, en p. 19 habla de que «las peculiares circunstancias de la universidad española, enferma de endogamia y con muchos departamentos de historia que parecen sectas de materialismo histórico —con una dinámica política que ha dado lugar a la Ley de Memoria Histórica— hacen de parte de la historiografía española un caso singular en Europa (...). Es como si el totalitarismo del s. XX no se hubiera desvelado como un error y un horror absoluto con la caída del Muro de Berlín en 1989. La historia política ha retornado, pero en España, para los historiadores parciales de la izquierda, en forma de delirio, como señala Muñoz Molina». Y en pp. 37-38: «La historiografía española ha vuelto, desde 1990, muy a pesar de los historiadores sociales y “científicos”, a la narración política, a los “reyes y batallas”. Pero buena parte de esos historiadores se encuentran decididos a incidir en la agenda política aprovechando el contexto favorable de la Ley de Memoria Histórica y la dejación de políticos tecnócratas y medios de comunicación sometidos a lo políticamente correcto. Muñoz Molina, hace diez años, se lamentaba de la pérdida del espíritu de concordia de la Transición y advertía lo absurdo de un país volcado en el desgarramiento por lo que hicieron nuestros abuelos en lugar de aprovechar y construir un proyecto de futuro (...). Si Muñoz Molina apreciaba de una manera tan desgarradoramente pesimista el panorama político e intelectual de 2006, hay que considerar cómo ha aumentado este tema después de la profunda crisis económica iniciada en 2007, los innumerables casos de corrupción y el desprestigio de la clase política. Si no queremos repetir periodos de inestabilidad, desde la historiografía se puede contribuir con un discurso de historia integrador, global, riguroso y libre, pero fuera de la agenda política. Se objetará que la historia ha estado siempre en la agenda política, y es cierto. Pero también es cierto que el exceso que padecemos,

motivado por la politización del debate de la historia reciente, es una excentricidad española que no favorece en absoluto el necesario encuentro de los españoles en el marco común de convivencia y entendimiento básico constitucional» (pp. 37-38). Creo que estas últimas palabras de Guillermo Gortázar son muy razonables.

Al breve ensayo de Gortázar sigue el más largo de Antonio Manuel Moral Roncal, que me parece muy valioso y que comienza planteándose si «resulta posible desligar el conocimiento del pasado del peso del presentismo político» y buscando respuesta a esa pregunta en la evolución del contemporaneísmo español, entre la ciencia y la política, en la segunda mitad del siglo XX. Su análisis parte del estudio de las continuidades y mutaciones de la historiografía española durante el franquismo; presenta después, en su contexto internacional, el panorama historiográfico durante la democracia, estudiando particularmente algunas realidades nuevas como las consecuencias de la creación del Estado de las autonomías y de su red universitaria; la creciente dispersión en el trabajo de los historiadores; la aparición de nuevas endogamias; las consecuencias de la crisis del comunismo y de la caída del muro de Berlín; el comienzo de una «transición historiográfica» en campos como la historia de la iglesia y la historia militar, la influencia de los hispanistas y de los teóricos de la historia; la fundación de nuevas universidades públicas y privadas; la pervivencia y creación, en fin, de editoriales alternativas a aquellas que venían difundiendo la historiografía marxista.

Moral Roncal completa su ensayo estudiando los nuevos rumbos en la historia social —la historia social «clásica» entra en crisis—, el renacer de la historia política y la recuperación de la biografía, la aparición del pensamiento postmoderno a fines del siglo XX y la potenciación de la historia cultural. Como conclusión, y después de citar un iluminador texto de 1996 de Carlos Barros y la denuncia por Gabriele Ranzato del «maniqueísmo de ciertos colegas españoles que impedían un auténtico debate sobre el siglo XX, tildando de “neofranquistas” a todos los revisionistas o a aquellos que no estaban de acuerdo con la mitología creada en torno a la Segunda República y la guerra civil, lo que no sucedía en otras naciones europeas», Moral Roncal afirma que «la “transición” historiográfica todavía se encuentra inacabada en España» (p. 74).

Vayamos, por último, con el ensayo de Pedro González Cuevas, el más extenso y quizás el más sugerente de todos. El autor comienza presentando la construcción del campo historiográfico español en los años 60; sigue con un estudio de la historia «en el régimen de partidos», una historia hecha «entre liberales y marxistas»; aborda a continuación el fin de la historiografía franquista con las últimas obras de Ricardo de la Cierva; trata después, en un denso epígrafe, de la crisis del marxismo, el posmodernismo, la aparición de la izquierda moral, el pseudorrevisiónismo de Pío Moa y César Vidal y el fenómeno de la memoria histórica que nos retrotrae al marxismo e inventa a los historiadores

RECENSIONES

«cuentamuertos»; el siguiente epígrafe, no menos polémico, trata de los revisionismos y su crítica, del libro de Preston sobre el Holocausto franquista y la polémica que produjo González Cuevas, contestado a su vez por Ismael Saz y un largo etcétera; por último, describe y critica la obra de Ángel Viñas, por el momento el último guardián de la historia. Nuestro autor concluye su trabajo preguntándose «qué hacer frente al panóptico historiográfico»; o, de modo más concreto, afirmando: «Josep Fontana, Paul Preston y Ángel Viñas, seguidos de sus más o menos fanatizados acólitos, pretenden monopolizar el discurso histórico, mediante el sectarismo activo, la agresión simbólica y la seudología; pero su narrativa es absolutamente vulgar. El hecho es superlativamente grave, porque, entre otras cosas, nos jugamos el porvenir de nuestra vida intelectual. En ese contexto, ¿qué hacer?». Su contestación se resume, primero, en la denuncia que plantea de «algunos historiadores [que] no han superado la tentación de convertirse en guardianes de la historia» (p. 217); segundo, en las propuestas que realiza, de resistencia frente a ellos mediante el diálogo y el rechazo a posiciones militantes y de combate, preservando la independencia, pero también rehuyendo las perspectivas presentistas y las miradas teleológicas al pasado. Un programa en apariencia sencillo y sensato, pero a veces más fácil de plantear que de llevar a la práctica.

El editor de este volumen, Guillermo Gortázar, es profesor titular de Historia Contemporánea de la UNED desde 1986. Entre sus publicaciones cabe resaltar, con J. Cruz, *Cómo estudiar Historia. Guía para estudiantes* (1986); *Alfonso XIII, hombre de negocios. Persistencia del Antiguo Régimen, modernización económica y crisis política 1902-1931* (1986); *Visiones de Europa* (1994); *Cuba: camino de libertad* (2012) y *El salón de los encuentros. Una contribución al debate político del siglo XXI* (2016). Como editor, resaltan: *Nación y estado en la España liberal* (1994); y *Cien años de historia de Cuba. 1898-1998* (2000).

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra

